

algunas piezas interesantes; que se manifestaba en ella poco favorable á nuestras libertades; pero que *si la obra ha merecido ser reformada, la censura hecha por examinadores, prevenidos de opiniones contrarias á la autoridad de la santa Sede, la mas legítima y la mas constante, no merece menos igual reforma*; y que de consiguiente solamente se debia añadir á la obra un suplemento que encerrase las piezas omitidas y notas, y que el impresor no estaba nada obligado á insertar el dictamen de los censores, ni las decisiones del parlamento. El abate de Targny redactó al mismo tiempo algunas adiciones que debian hacerse á cada volumen. *Véase relativamente á esto un carton de la Biblioteca del rey, que está en el lado B, 1684, A.*

1723.

—El 27 de abril, siete presbíteros holandeses nombraron de su autoridad un arzobispo de Utrecht. Desde la muerte de Codde en 1710 no habia obispo en Holanda. Los vicarios apostólicos que allí se habian enviado habian sido precisados á abandonar la mision por las intrigas del partido. El gobierno espiritual de estas provincias habia sido confiado por el Papa á sus nuncios de Colonia y de Bruselas; pero los partidarios de Codde y de

Quesnel jamas habian querido someterse á su jurisdiccion, y no reconocian sino los vicarios generales nombrados por Codde ó por el capítulo de Utrecht. Este pretendia tener derecho de gobernar durante la sede vacante. Él nombraba pastores, daba dimisorias, y ejercia todas las demas funciones de la administracion eclesiástica. Los Papas juzgaban por el contrario que el capítulo de Utrecht habiendo sido estinguido desde la mudanza de religion en Holanda, y habiendo cesado de existir largo tiempo, los presbíteros que tomaban el título de canónigos de Utrecht, pero que no residian en esta ciudad, sino que estaban asignados á diferentes parroquias del pais, no podian ser considerados como formando el capítulo catedral y la iglesia metropolitana. ¿Cómo siete presbíteros, seguidos apenas de una sesentena de otros, podian representar el resto del clero de Holanda infinitamente mas numeroso, y que habia quedado sumiso á la autoridad de la santa Sede? Para mejor entender aun el objeto de esta contestacion, es preciso traer á la memoria que desde el establecimiento del calvinismo en Holanda, habiéndose estinguido la sucesion de los obispos, y no teniendo ya pastores para gobernarlos, los católicos, que habian quedado en bastante grande número, se habian dirigido á Roma: los Papas proveyeron á sus necesidades, como á las de los demas católicos dispersos en los paises que domina el protestantismo, y nombraron para la Holanda vicarios apostó-

licos, así como nombran aun para algunas otras provincias del Norte. Estos vicarios ordinariamente eran obispos con título *in partibus infidelium*; pero estos no ejercian la jurisdiccion sino como delegados de la santa Sede. De esta manera gobernó la Iglesia de Holanda M. de Neercasel, predecesor de M. Codde, no como arzobispo de Utrecht (jamás tomó ni pudo tomar tal nombre, como ni tampoco lo habían hecho sus antecesores), sino como obispo de Castoria; este era su título. M. Codde jamás había tenido otro que el de arzobispo de Sebaste. En el principio mismo de su causa en Roma en 1700 se pensaba tan poco en considerarle como arzobispo de Utrecht, que sus partidarios no le llamaban sino el vicario, ó bien M. de Sebaste. Cuando ellos hablaban de la Iglesia de Holanda, la designaban bajo el nombre *de la mision*. Bien pronto mudaron de language; y no queriendo ya depender de los soberanos pontífices, por los que tantas sugestiones y escritos les habían inspirado un odio profundo, pretendieron que solo por usurpacion los Papas les habían gobernado hasta entonces. Rehusaron los vicarios que se les habían enviado, y quisieron tener arzobispos con título. La silla de Utrecht estaba abolida mas de cien años hacia: proyectaron hacerla restablecer, y darse un arzobispo á su voluntad. Este proyecto les fué sugerido segun parece por los refugiados franceses que tenían consigo, y que les procuraron los medios de ponerlo en ejecucion. Se dice que un diácono

francés, llamado Boullenois, muy adicto al partido y venido á la Holanda en 1716, fué el que dió principio á la obra. Él fué conmovido al ver la triste situacion á que estaban reducidos en este país los opositores, *los cuales estaban abandonados de la mayor parte de los eclesiásticos seculares y regulares, todos adictos al nuncio, y quienes formaban un rebaño pobre, flaco y digno de piedad*. El celo de este jansenista se enardeció en favor de estos. Volvió á Francia con la intencion de no omitir cosa alguna para procurarles socorros. Trabajó allí con ardor, y pintó vivamente los males de estas víctimas del despotismo de la corte de Roma: interesó por ellas unas gentes á cuyos ojos la antipatía contra los Papas era una marca de predestinacion. Muchos doctores de la Sorbona, todos apelantes, dieron una consulta en que establecian que una Iglesia no pierde sus derechos por una larga viudedad: que el uso de la corte de Roma de enviar vicarios apostólicos era una usurpacion, y que los presbíteros de Holanda podian volver á entrar en el ejercicio de sus derechos, contra los que ninguna cosa podia prescribir. La facultad de derecho de París, tambien apelante, dió una decision igual. Van-Espen y cuatro doctores de Lovaina respondieron lo mismo: Boullenois no limitó á esto sus buenos oficios: por sus instancias y las de sus amigos, algunos obispos franceses consintieron en ordenar de presbíteros á jóvenes holandeses sobre las dimisorias del capitulo de Utrecht, y sin exigir la

signatura del formulario : Boullenois mismo trajo consigo algunos á Francia : y los obispos de Bayeux y de Blois, y sobre todo el de Senez, ordenaron á muchos de estos. Sin duda, en reconocimiento de estos servicios los canónigos de Utrecht y de sus adictos, se unieron el 9 de mayo de 1719 á la apelacion de los obispos opositores de Francia. En este intermedio les llegó un obispo que les pareció enviado por la Providencia para consagrar á aquel que ellos querian darse. M. Varlet, presbítero de las misiones estrangeras de París, acababa de ser hecho en 1718 coadyutor del obispo de Babilonia : habia pasado por Holanda para ir á la Persia, y allí habia contraído alianzas con los refractarios. Habia dado la confirmacion en Amsterdam sobre los poderes del capítulo de Haarlem. Esta conducta y algunos otros rasgos de esta naturaleza le atrajeron una suspension que le fué notificada en Persia el 15 de marzo de 1720 por el obispo de Ispahan : vióse pues precisado á volver á Amsterdam; y allí lejos de procurar el hacerse levantar sus censuras, se adhirió mas y mas al partido, ejerció sus funciones á pesar de la suspension, y resolvió fijarse en Holanda para ser allí mas util á los opositores de este pais. El 15 de febrero de 1723, apeló de la bula *Unigenitus* y de las censuras fulminadas contra él. Era recibido en el partido que despues de esta formalidad podian insultar impunemente todas las decisiones y todas las penas de la Iglesia. Esto es precisamente lo que hizo Varlet, quien

declarado muchas veces escomulgado y cismático caminó siempre adelante. Dispusiéronse para aprovecharse de su residencia en Holanda : despues de haber escrito al Papa por la forma el capítulo de Utrecht, ó si se quiere los presbíteros que pretendian formar este capítulo, reunidos en número de siete, eligieron por arzobispo á Cornelio Steenoven, uno de ellos, el cual ejercia mucho tiempo hacia las funciones de vicario general. Anunciaron esta eleccion al Papa suplicándole la confirmase; pero no recibieron respuesta alguna; y el colegio de cardenales, la santa Sede vacante, encargó, el 8 de abril de 1724, al internuncio de Bruselas recomendase á los obispos vecinos que de ninguna manera impusiesen sus manos para la consagracion de Steenoven, en atencion á que la eleccion de este falso obispo se habia hecho sin derecho alguno. Los prelados de las provincias vecinas rehusaron en efecto su ministerio : Varlet halló menos dificultades : suspenso, entredicho y escomulgado, este es el que pareció mas propio á lo que se exigia de él. El 15 de octubre de 1724, consagró á Steenoven en Amsterdam con la sola asistencia de dos canónigos; lo que es contrario á la disciplina observada en la Iglesia, y lo que no está permitido sino con dispensas, las cuales no fueron pedidas. El 30 de noviembre siguiente, Steenoven y su clero interpusieron apelacion al concilio general en cuanto ellos apelaban de lo que llamaban las vejaciones de la corte de Roma. Benedicto XIII

habiendo declarado, por un breve del 21 de febrero de 1725, la eleccion nula, y el elegido suspenso de todas funciones, este apeló tambien de ello el 30 de marzo. Sobrevivió poco á este nuevo acto de cisma, y murió el 3 de abril. Los católicos holandeses que no habian querido reconocerle, deseaban aprovecharse de este acontecimiento para lograr tener como antes vicarios apostólicos nombrados por los Papas. Solicitaron la permission de los Estados. Parecia que se les podia tanto menos rehusar, cuanto ellos eran en mayor número que los otros; pero estos hicieron tantas diligencias para con los Estados, que impidieron el que esta solicitud fuese acordada, y se apresuraron tambien á llenar la plaza de Steenoven, como se verá en 1725.

— En 14 de julio, muerte del abate Fleuri. Claudio Fleuri, presbítero, es autor de una *Historia eclesiástica* en veinte volúmenes, y de otras obras estimadas. Sus escritos compuestos sin pretension y con la sola mira de ser util, presentan bajo un estilo simple y unido el lenguaje de una razon sólida y de una piedad verdadera. Las *Costumbres de los israelitas y de los cristianos*, el *Catecismo histórico*, etc., están escritos con mucho sentido y religion. Pero su mayor obra es su *Historia eclesiástica*, vasta coleccion que supone en el autor muchas investigaciones de crítica y de trabajo. Se le da en rostro con no haber sido bastante reservado respecto de algunos Papas, y haber cargado mucho sobre cier-

tos hechos. Dos religiosos extranjeros escribieron contra él, y realzaron con severidad los defectos de su Historia: sin duda los tiene, y una obra tan voluminosa no podia ser perfecta: pero el abate Fleuri tiene casi siempre un tono de candor y de simplicidad que persuade. Sus reflexiones son algunas veces fuertes, pero en él á lo menos el abuso no es una razon para condenar la cosa misma. Se conoce bien que él ama sinceramente á la Iglesia, y que no se asemeja á los que lo citan á cada instante, y picándose poco de ser tan equitativos como él, quisieran que los vicios de ciertos personajes, los abusos introducidos algunas veces en las cosas mas santas, y otros sucesos que un corazon cristiano llora amargamente, recayeran sobre la religion misma. Un capuchino apelante y refugiado en Holanda tomó la defensa del abate Fleuri contra sus dos detractores: pero su justificacion es tan poco leida como sus críticas, y el historiador no hubiera aprobado un tal abogado. Él puso á la cabeza de algunos de los volúmenes de su Historia discursos muy conocidos, en los que pasa los hechos en revista, y saca de ellos reflexiones la mayor parte de ellas muy sensatas: hanse reunido en un solo volumen; pero es del caso prevenir que una mano estrangera ha añadido al discurso nono notas en extremo malas, y que han sido suprimidas por un decreto del consejo del rey. Ellas respiran en efecto una doctrina falsa y muy opuesta al modo de pensar de Fleuri. El padre Fabre, del Ora-